
FENOMENOGRAFÍA Y PERSPECTIVA BIOGRÁFICA EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA. APROXIMACIONES EPISTEMOLÓGICAS

ANDRÉS ARGÜELLO PARRA

RESUMEN

En el marco de las tendencias de investigación educativa centradas en el sujeto, se propone en el presente trabajo el encuentro de la fenomenografía con la perspectiva biográfica, esto es, la posibilidad epistemológica de los estudios “*fenomeno-biográficos*”. El planteamiento se ofrece en un momento en que el enfoque biográfico está cobrando posicionamiento en la investigación educativa y procura definir su *corpus* epistémico en orden a la superación de una mirada parcial que lo puede reducir a diseño o implementación de técnicas. Al mismo tiempo, la fenomenografía, originada principalmente en estudios sobre el aprendizaje, se va consolidando y enriqueciendo en los últimos años como horizonte estratégico-conceptual en la construcción de conocimiento dentro de las tendencias que resaltan las diversas formas sociales de la existencia subjetiva. De esta forma, la relación esencial entre ambas posturas no sólo conviene a la necesidad de estructurar la unidad lógica de métodos y metodologías debida a toda investigación sino que contribuye también a las actuales tendencias en torno al estudio de los fenómenos sociales desde el punto de vista de los actores, una postura que afianza las derivaciones del llamado giro epistémico en la investigación educativa contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Perspectiva biográfica, Fenomenografía, Estudios “fenomeno-biográficos”.

INTRODUCCIÓN

En el marco de los procesos de consolidación epistemológica de los estudios fundamentados en la existencia humana, cuya utilización se ha afianzado en la investigación educativa de los últimos años, trataré de mostrar aquí la conveniencia del diálogo epistemológico entre la fenomenografía y la perspectiva biográfica como alternativa de enriquecimiento conceptual y

referencia metodológica para este tipo de estudios, que podríamos denominar “fenomeno-biográficos”.

Desde la revisión de sus supuestos, puede afirmarse que fenomenografía y perspectiva biográfica tienen elementos comunes y complementarios que enriquecen el ejercicio investigativo de las posturas centradas en el sujeto. Si la primera atiende el estudio de las diferentes formas en las cuales la gente experimenta, percibe, aprehende, comprende o conceptualiza los fenómenos en y desde el mundo que la rodea, la perspectiva biográfica procura interpretar y comprender las diversas dimensiones de los escenarios en que se desarrollan los sujetos participantes, es decir, los marcos o tramas en que se ha desarrollado determinada existencia.

Para el desarrollo de este trabajo se abordarán tres grandes apartados. En primer lugar, realizaré una presentación panorámica de la perspectiva biográfica que sirva de breve contextualización de la misma dentro de la investigación educativa. En segundo lugar, presentaré las ideas rectoras que permiten la fundamentación de la fenomenografía como referente epistemológico en la investigación y, finalmente, en la tercera parte y en la conclusión, plantearé la posible articulación entre ambas y algunas derivaciones inherentes a ese encuentro.

INVESTIGAR LA EXISTENCIA HUMANA DESDE LOS SUJETOS: EL TRÁNSITO DE UNA RACIONALIDAD

En torno a la perspectiva biográfica en la investigación educativa se deben hacer, por lo menos, dos precisiones introductorias que aparecen claramente interrelacionadas. Por una parte, señalar su compleja eclosión en el panorama investigativo de las ciencias sociales y, particularmente en educación; y, por otra, el denso proceso de su posibilidad epistemológica en dicho campo allende su constitución como una metodología cualitativa más en el amplio espectro de la investigación social.

Desde aquí, sin pretender realizar una exposición pormenorizada del trasegar histórico del enfoque biográfico ni de la totalidad de sus dimensiones¹, mencionaré algunos elementos que favorezcan una ubicación contextual del mismo para entender mejor su presente revalorización en el ámbito de la investigación en ciencias sociales y humanas.

Los estudios biográficos incorporan, de manera especial, las problemáticas enraizadas en la cotidianidad y en la existencia humana destacando la perspectiva de los sujetos en el análisis de determinada situación del mundo social. Esta orientación ha hecho que, desde sus orígenes, los estudios biográficos se encuentren en el cruce de diversas disciplinas, en la intersección de múltiples conocimientos, tantos como han abordado el fenómeno de lo humano. Dicho genéricamente, el método biográfico ha contribuido al análisis de problemas socio-culturales, personales o históricos desde la dimensión personal de los actores así como a la comprensión de formas constitutivas del pensamiento (el caso de las biografías intelectuales).

Por lo mismo, no existe un modo único de realizar investigación dentro de este método. Sus implementaciones se diversifican según las dimensiones humanas que quieren ser investigadas, las líneas de problematización, las rutas genealógicas de las preguntas sobre la subjetividad y, en suma, la orientación de los problemas que pretenden ser abordados.

Así, cuando se adopta el itinerario investigativo de la reconstrucción de la vida de los sujetos, es preciso hablar de *métodos biográficos* donde pueden ser agrupadas sus expresiones más reconocidas como las historias de vida,

¹ Para conocer más sobre el amplio proceso histórico de los trabajos biográficos en la investigación y su comprensión como área epistemológica en evolución dentro de la investigación educativa, puede verse Mallimaci, F. y Giménez, V. (2006). "Historia de vida y métodos biográficos". En: Vasilachis, I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, pp. 175-183; Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana. Sobre los variados usos y procedimientos de los métodos biográficos a partir de la "nueva ola" sociológica instaurada por Chicago, es clarificador el trabajo multidisciplinar compendiado por Balán, J. (1974). *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

autobiografías, semblanzas, biografías propiamente dichas, historias intelectuales, etcétera².

En este amplio panorama un antecedente que debe destacarse son las historias de vida usadas, principalmente por la antropología cultural, como método tendiente a la incursión en las complejas dimensiones de la existencia humana. En este plano, serán los trabajos de la Escuela de Chicago³ los que, al constituirse como movimiento protagónico de la investigación social, marquen una referencia destacada en la perspectiva biográfica y en la historia oral, su pariente más cercano⁴.

Es importante resaltar, como se mencionó al introducir este apartado, que a medida que avanza el proceso histórico en torno a los estudios biográficos, va acaeciendo también su propia constitución epistemológica. De esta manera, desde la impronta de Chicago se pueden identificar dos momentos especiales que posibilitan el posicionamiento biográfico, relacionado siempre con alguna suerte de revisiones epistemológicas sobre modelos preexistentes. Por una parte, encontramos el auge de las historias de vida ocasionado por la crisis del positivismo en las ciencias sociales (años 60 aproximadamente) y por otro, el auge biográfico debido al retorno contemporáneo al sujeto (sociedad posindustrial o de la información).

Así, tomar las riendas de la propia historia se va convirtiendo en el desafío de la existencia contemporánea teniendo en cuenta que este retorno al sujeto no supone en ningún momento la anulación de lo social, que lo reduciría a un fantasioso ostracismo, sino la recreación de las más diversas tramas relacionales

² Para un acercamiento a las múltiples posibilidades de la perspectiva biográfica (métodos biográficos) cf. Bolívar, A. (2001).

³ Cf. Marsal (1974: 46). En este contexto deben resaltarse también los importantes trabajos de historia de vida realizados por Thomas y Znaniecki en *The polish peasant in Europe and America*, sobre la inmigración en contextos sociales en constante transformación y la clásica investigación de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, que llegó a tener acentuadas repercusiones políticas en México.

⁴ Desde esta orientación metodológica vale la pena destacar el acucioso trabajo fundado en la construcción de historias de vida a partir de entrevistas de historia oral. Wilkie, J. y Monzón E. (1995). *Frente a la revolución mexicana. 17 protagonistas de la etapa constructiva*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

en las que ocurre la vida humana. No en vano, los estudios biográficos proponen, con sus métodos, un renovado énfasis en la articulación de los diversos órdenes de la existencia: “La dimensión biográfica contextualizada, el análisis de las trayectorias individuales y familiares, las historias de vida de individuos y familias, son cada vez más necesarios para descifrar lo social” (Mallimaci, 2006: 180).

Por su parte, Bertaux y Kohli (1984) plantean dos tendencias en las que se inscriben los estudios de orientación biográfica. Por un lado la *tradición interpretativista* que “se centra primordialmente en los aspectos simbólicos de la vida social y en los significados en la vida individual” que, a su vez, “enfatan los componentes subjetivos de selección y evaluación narrativa” (Sautu, 2004: 26.28). La otra tendencia, focalizada en el campo etnográfico, dirige su atención a los contextos socio-culturales “con el propósito de descubrir pautas de relaciones sociales y en especial de los procesos que les dan forma” (Sautu, 2004: 26).

Desde este punto de vista, compartido por un grupo más amplio de teóricos biográficos, es la tradición interpretativista la que ha contado con un especial número de aportes centrados en “la reconstrucción del punto de vista del actor, en los significados construidos socialmente o en las relaciones microsociales de las cuales los actores forman parte” (Sautu, 2004: 26).

En suma, podemos percibir que la historia de los estudios biográficos ha estado estrechamente relacionada con una determinada manera de construir conocimiento en la investigación y que, así mismo, sus posibilidades se han diversificado en referencias y aplicaciones. Este dinamismo del método en la línea de las investigaciones centradas en el sujeto, ha preparado, además, el necesario tránsito de la abstracción universalizante a la concreción característica de lo particular en lo que concierne al análisis de los fenómenos humanos.

CONCEPCIONES SOBRE EL MUNDO Y VIDA DE LOS ACTORES: FUNDAMENTO EPISTÉMICO DE LA FENOMENOGRAFÍA

Aunque una de las líneas más conocidas y con mayores elaboraciones dentro de los aportes a la tradición interpretativista de la biografía ha sido el interaccionismo simbólico, para el caso que nos ocupa, intentaré mostrar las contribuciones desde una singular vertiente sicopedagógica de la fenomenología inscrita también en los criterios sustanciales de dicha tradición. Se trata de la fenomenografía, un planteamiento epistemológico relacionado con las investigaciones de cuño interpretativo, que se fundamenta en la noción del sujeto como constructor de realidades y de sus comprensiones en torno a los múltiples dimensiones del mundo que habita. Fue desarrollada originalmente por Ference Marton y Roger Säljö junto a otros investigadores del Departamento de Educación de la Universidad de Gotemburgo, Suecia, desde finales de la década de los setenta.

Se debe señalar que las aplicaciones originales de la fenomenografía están relacionadas con investigaciones de psicología del aprendizaje, como aquellas que buscan interpretar comprensiones de estudiantes suecos sobre leyes de la mecánica o la óptica⁵. Las aplicaciones a otros ámbitos de la pedagogía y de las ciencias sociales es una elaboración más reciente que aún se halla en proceso.

Desde sus primeros planteamientos, el objetivo de la fenomenografía ha sido la comprensión de los fenómenos a partir del punto de vista de quien los vivencia, enfatizando las diferentes valoraciones posibles sobre una realidad específica. En esta panorama, las comprensiones o concepciones son constructos histórico-existenciales que pueden relacionarse con ideas, experiencias, significados, atribuidos por los sujetos a los diversos fenómenos del mundo que acontecen a su alrededor (cfr. Marton, 1981).

La fenomenografía se fundamenta en dos principios configurados en estrecha afinidad simbiótica. Por una parte, el principio de relacionalidad, que establece la “trama vinculante” de las concepciones en la relación interna entre los actores

⁵ Véase, por ejemplo, Andersson, B. y Karrqvist, C. (1981). *Light and its qualities*. Ekna-rapport 8. Göteborg: Göteborg Universitet, Institutionen for praktisk pedagogic.

y el fenómeno procurando integrar los aspectos propios del sujeto con los específicos del contexto que origina las comprensiones. El segundo principio, el de la perspectiva experiencial, manifiesta que las atribuciones de significación en la cotidianidad son las que afianzan las diferentes concepciones sobre el mundo. De hecho, la fenomenografía, al adoptar una orientación inicial empírica, busca investigar la experiencia de los otros.

Al abordar las formas de comprensión que los sujetos construyen por la incorporación de sus vivencias en un contexto dado (experiencia vivida, *Erlebnis*), el pensamiento adquiere un carácter dinámico, multiforme y vinculado a las concepciones espacio-temporales de los sujetos en la historia. El horizonte relacional y experiencial de la fenomenografía vincula las concepciones de las personas con el mundo particular que las origina.

Este es un componente fundamental que conviene resaltar. La fenomenografía no apunta a la abstracción realizada por los sujetos sobre situaciones aisladas, ajenas o asumidas como exterioridad impersonal. El sujeto que atribuye significaciones envuelve su propia historia en las concepciones que configura. Por ello, “el punto de partida de la fenomenografía es siempre relacional. Tratamos con las relaciones entre el individuo y algún aspecto específico del mundo, o para decirlo de una forma diferente, tratamos de descubrir un aspecto del mundo tal como le aparece al individuo” (Marton, 1995: 170).

Ahora bien, en orden al desenvolvimiento de su teoría de investigación, Marton reconoce las múltiples posibilidades instrumentales que puede adoptar la fenomenografía pero que aún no están desarrolladas: “no podemos especificar técnicas exactas para la investigación fenomenográfica. Se necesita de un descubrimiento para encontrar las formas cualitativamente diferentes en las que las personas experimentan o conceptualizan un fenómeno específico. No existen algoritmos para tales descubrimientos” (Marton, 1995: 183). Queda así explicitada la contingencia de la teoría y, a la vez, su potencial encuentro con el plano biográfico.

LA EXISTENCIA HUMANA QUE SE CONSTRUYE DE MUCHOS MODOS: LA POSIBILIDAD DE LOS ESTUDIOS *FENOMENO-BIOGRÁFICOS*

Inscritos en la consideración de la biografía como excepcional perspectiva de análisis más allá de la reducción a técnica de recolección de información (cf. Ferrarotti, 1988), la fenomenografía contribuye a la fundamentación epistemológica requerida para la investigación biográfica en la identificación e interpretación de las complejas tramas relacionales que componen la existencia humana. En este punto, el proceso de construcción de determinada trayectoria vital como “unidad histórica” puede recurrir a los principios fenomenográficos de relacionalidad y perspectiva experiencial para resaltar el carácter vital de las concepciones por las cuales los sujetos no sólo configuran vivencias del pasado sino que direccionan el curso presente de su historia.

En efecto, el uso investigativo de la biografía implica el examen de los condicionamientos socio-históricos en donde se construye una vida, incluyendo, el papel de la temporalidad y sus diversas configuraciones. Entender la vida como convergencia de múltiples determinaciones supone incorporar en el relato biográfico cómo se ha desenvuelto el curso de esa existencia hasta el punto donde ha llegado, pues “sólo puedo contestar a la pregunta ¿qué voy a hacer? si puedo contestar a la pregunta previa ¿de qué historia o historias me encuentro formando parte?” (Bolívar, 2001: 95). De este modo, al utilizar la perspectiva biográfica hay que evitar el riesgo de considerar al individuo como “unidad natural” de la investigación, esto es, como ente aislado, liberado de toda influencia, que puede justificarse por sí mismo y en el que se hallan todas las explicaciones indagadas.

Tomando en cuenta que “en la fenomenografía, el pensamiento se describe en términos de lo que se percibe y piensa; la investigación nunca está separada del objeto de percepción ni del contenido del pensamiento” (Marton, 1995: 168), el objeto social de la biografía, es decir, el motivo de su planteamiento investigativo configurado como eje temático, se confunde con el itinerario de una vida multirelacional que siempre está en proceso.

Así, en este plano de la “existencia-siendo” constitutivo de un invaluable gerundio histórico, las personas construyen “un conjunto de conocimientos prácticos o personales que van a condicionar lo que hacen. Al tiempo, lentamente se va a ir reconociendo que el conocimiento tiene un carácter biográfico, fruto de la interacción de la persona y el contexto a lo largo del tiempo” (Bolívar, 2001: 84).

Este énfasis en los aspectos históricos, experienciales y pluridimensionales que tienen el poder de influir en la vida-procesual de los sujetos, será un criterio fundamental para la posibilidad de *estudios fenomeno-biográficos* dentro de la investigación social y educativa.

CONCLUSIÓN

Se ha puesto de manifiesto la necesidad de comprender al sujeto en relación “gerundial” histórica con las estructuras personales y socio-culturales en las que desarrolla su existencia como punto de partida para el encuentro epistemológico de la perspectiva biográfica y la fenomenografía en la investigación social y educativa.

Si bien la conexión del propio Yo con sus interacciones socio-culturales en determinados contextos, ha sido una cuestión tratada reiteradamente por las diferentes ciencias sociales, la fenomenografía no se queda en la descripción o análisis de una “imagen” o “representación” conceptual sino en la “concepción” (*conception*) que, teniendo elementos mentales, es capaz de orientar la acción. El énfasis no está en remarcar las relaciones estructurales sino en que éstas son capaces de configurar el curso de una vida.

Las *conceptions* en fenomenografía no solo corresponden a una elaboración mental más o menos compleja al modo de una entidad cognoscitiva aislada pues ellas orientan la acción de manera efectiva y, de esta manera, se expresan en las realizaciones del sujeto, en su mundo concreto, cotidiano y real.

Así, la vivencia de las diversas interrelaciones que constituyen el modo de ser del sujeto conforma determinada cosmovisión acerca de los variados elementos del mundo en el cual se desenvuelve la existencia y, a su vez, vuelve resignificada a él en la acción por la intervención del propio sujeto (dinamismo que llamamos *existencia-siendo* o *gerundio histórico*). De esta manera, el ámbito de las producciones de un individuo en un momento histórico establecido está informado por los procederes que direccionaron otros momentos de su vida y por su propia cosmovisión: así como podemos hablar de la “unidad narrativa de una vida” constituida a partir del relato (biografía), es preciso hablar de la unidad pragmática de una existencia subjetiva constituida a partir de relaciones (fenomenografía). En este “cruce de caminos” se descubren los componentes esenciales que hacen posible el análisis *fenomeno-biográfico*.

REFERENCIAS O BIBLIOGRAFÍA

- Balán, J. (comp) (1974). *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bertaux, D. y Kohli, M. (1984). “The life story approach: a continental view”, *Annual Review of Sociology*. Vol. 10: 215-35. Citado por Sautu, R. (2004).
- Bolívar, Antonio et al. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Buendía, L. et al. (1999). *Métodos de investigación en psicopedagogía*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Ferrarotti, F. (1988). *Biografía y ciencias sociales*. San José: FLACSO.
- Mallimaci, F. y Giménez, V. (2006). “Historia de vida y métodos biográficos”. En: Vasilachis, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Marsal, J. (1974). “Historias de vida y ciencias sociales”. En: Balán, J. *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marton, F. (1995). “Fenomenografía: una perspectiva de investigación para averiguar comprensiones diferentes en la realidad”. En Sherman y Webb (eds). *Qualitative research in education. Forms and methods*. Londres: The Palmer Press.
- Marton, F. (1981). *Phenomenography-describing conceptions of the world around us*. Goteborg: Instructional Science 10.
- Sautu, R. (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.